El Eco de Cartagena

Año XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9143

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—*Provincias.*—Tres meses, 7'50 id.—*Extranjero.*—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Havas, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR 24.

¡¡¡CARTAGENEROS!!!

ESPAÑA CONTRA FRANCIA.

¡NO ASUSTARSE!

Pues apesar de los nuevos Aranceles, la LEGÍA JABONOSA de D. José Ignacio Mirabet, seguirá vendiéndose en Cartagena la mismo precio que hasta hoy, sin temor á las imitaciones que se han introducido en este mercado.

Para mayor seguridad, compraría solo en los establecimientos que se citan en el anuncio permanente que va en la cuarta plaza de este periódico, teniendo en cuenta que la LEGÍA JABONOSA es de un color algo pajizo, lo que á simple vista ya la distinguen de las demás.

Unico representante en todo el reino de Murcia, D. Fernando Giménez de Berenguer, Martín Delgado, 9, pral., Cartagena.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLOZAGA, n.° 1 (Palacio de Recel

GARANTIAS

Capital social efectivo...	*Pesetas*	12.000.000
Primas y reservas.....	»	40.697.980
Total.....	»	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, haciendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15, bajo.

VIERNES 22 DE ABRIL DE 1892

MENUDENCIAS HISTORIALES.

Que iba apuntando en los ratos de siesta Fr. Marcos de Cartagena, Franciscano Levantisco, en un convento del Pinatar.

IV.

UN LIBRO DEL PRIMER ALMIRANTE DEL OCEANO.

«Rancia y manoseada es la sentencia del Nason *habent sua fata libelli*, pero en pocos casos se habrá hecho su cita con más oportunidad que este:

»En la Torre do Tombo debe existir original (gav. 18, m. 8, núm. 7) un despacho de Don Duarte ó Eduardo d'Almeida, dirigido al rey de Portugal desde Valladolid á 25 de Noviembre (de 1525), que dice en castellano y en sustancia poco más ó menos:

«Ya escribí que estaba copiando »un libro del Almirante de las In»dias, que su padre Cristóbal Colón »hizo *de las demarcaciones de los* »*mares y tierras de V. A. con los* »*de Castilla.* Procuróme esta copia »la Condesa de Lemos, tía del Al»mirante, y yo mismo la he com»pulsado. La misma Condesa hace »por averiguarme, valiéndose del »Almirante, lo que asentaron aquél»llos cosmógrafos que se juntaron »aquí, sobre que V. A. me escri»bió.»

»Merece la Condesa que V. A. le »haga la merced que le tiene pe»dida.»

»Fue el Almirante cómplice á sabiendas en esta doble fechoría? No lo creo, y por mi santo hábito lo juraría. Don Diego Colón era indolente, débil, un *bonus vir*, algo corto de alcances, pero en su proceder leal y caballero; y tengo por calumnia la insinuación deslizada secretamente en cierto informe al obispo de Avila, que este conservaba para su gobierno y mejor acierto en el de las Indias, en el cual se le advertía «se guardase mucho en »tomar el perverso consejo que dan »muchos (dábanlo todos los hom»bres piadosos) que conviene el Al»mirante por gobernador solo, sin »que haya otros jueces superiores. »Antes es de toda necesidad que »haya allí quien ponga límite en las »cosas del Almirante, no le deje ex»tender sus furias ó alas, no venga »algún daño irremediable, *quod* »*Deus avertat.* (Alude á que el Al»mirante podía coronarse.)»

»Semejantes sospechas desvanece la intencionada y habilísima respuesta del Rey Católico á las repetidas demandas de Don Diego sobre la restitución de sus derechos y cargos en especial el gobierno de las Indias: «Mirá, Almirante, de vos bien lo confiaría yo, pero no lo hago sino por vuestros hijos y sucesores.»

»Además, Don Diego, á la data del despacho de Don Duarte, se hallaba doliente de alma y cuerpo, y tan al cabo, que falleció desta vida á los tres meses, el día 23 de Febrero de 1526.—Poco le faltó para morir donde su padre, si bien en otra *posada* muy diferente; pues debe presumirse que la *posadera* sería su propia tía la condesa.—Me resisto á creer que en esas postrimerías se ocupase en manchar su alma con un grave pecado.

»En cambio su ilustre tía estaba muy expuesta á que el Diablo la tentase con el de la copia del libro del Almirante. Porque la señora doña Beatriz de Castro Osorio, tercera condesa de Lemos, estaba casada ó lo estuvo (no me acuerdo si á la sazón era ya viuda) con Don Dionis de Portugal, hijo de Don Fernando, tercero Duque de Braganza, y de la Duquesa Doña Isabel, su mujer, hermana del Rey Don Manuel, ambos hijos del Infante Don Fernando y de la Infanta Doña Beatriz, Duque de Viseu y Condestable de Portugal, hijo del Rey Don Duarte y de la Infanta de Aragón Doña Leonor, por cuyo casamiento—dice Haro—entró nueva línea en los señores desta casa de Lemos, y acrecentaron los señores della al escudo de sus armas las Reales de Portugal. Y tengo para mí, que esta *entrada de nueva línea y este acrecentamiento de escudos*, hubo de turbar la conciencia de mi señora Doña Beatriz y predisponerla á cometer la indignidad de facilitar á nuestros más próximos y fraternales enemigos los portugueses, los medios de ganarnos el pleito que con ellos traíamos sobre la demarcación de las Indias. ¿Quien duda que cualesquiera razones tomadas en una obra de cosmografía escrita por el descubridor acerca de lo descubierto, eran pruebas casi irrecusables que acaso se volvieran contra nosotros? Yo quiero recordar que el gran navegante hacía sus estimas y calculaba rumbos, demoras y latitudes por leguas portuguesas. Precisamente por aquellos años de 1524 y 25 andaba muy encrespada la cuestión de la *línea del Empeño*, así llamada por el de doscientos ó trescientos mil ducados que hizo el Emperador sobre las islas del Maluco ó Molucas, é interesaba grandemente á nuestros hermanos averiguar si dicha línea pasaba al Orto ó al Ocaso de estas islas; porque, de resultar lo primero, quedaba para ellos la prenda y lo prestado.

«Que no me sea en cargo á la conciencia y si lo ha de ser que no me pese mucho la acusación ó sospecha injuriosa á la memoria de doña Beatriz; pero la carta de Don Duarte denuncia con evidente claridad, como á la luz del sol y en términos que no cabe dudar de su certeza, un hecho indigno, casi una traición. ¿A quién la culpa? ¿Cuál de los dos, tía ó sobrino, está penándola en el Purgatorio? Yo no me atrevo á acusar al Almirante de otra cosa que debilidad é imprevisión, y de poco conocimiento del mundo, así el hallado por su padre como el en que vivía. Por lo que hace á Doña Beatriz, ya sabemos hasta donde puede llevar Satanas á las mujeres cuando se proponen conocer un secreto, máxime si es de Estado y se paga convenientemente, es decir sin faltar á las conveniencias y en la forma que corresponde á personas de alcuña y alto rango.

«Fueles aciaga á los Colones la constelación de la antigua Pincia. Allí murió el primer Almirante; allí prevaricó ó cuando menos flaqueó su único hijo legítimo por artes é insidias de una mujer; allí le hicieron cargar con la tercera de las suyas, viviendo las dos primeras, á su nieto el Almirante y Duque Don Luis; y en este desaguisado participaron también *á medias* los de Lemos, pues dicha su tercera mujer, Doña Ana de Castro Osorio, era hija de Doña Beatriz, la de la copia, y de su segundo marido, don Alvaro Osorio.

»A todo esto me olvido de decir alguna cosa sobre el cuerpo del delito, que hasta hoy, por más señas, no se sabe donde para.

»En mi concepto y por el rótulo que lleva en el despacho de Don Duarte, es obra diferente de la que se propuso publicar Don Luis, el tercero Almirante, según consta por la licencia que sacó para su impresión fecha en Valladolid á 9 de Marzo de 1554 (también esto es curioso, tres meses justos antes de sus desposorios con Doña Ana), pues la cédula reza de su autor, que «porque »quedase memoria (del descubri»miento de las Indias) con mucha »curiosidad y no con poco trabajo »se puso á escribir lo que cada día »le sucedía así en la ida como en »la venida de la dicha jornada» é «hizo un libro de todo, donde se con»taban cosas muy notables é dinas »de ser sabidas.»

»El que D. Diego facilitó á su tía responde exactamente por su título al que los Reyes Don Fernando y Doña Isabel pidieron á Don Cristóbal Colón en la segunda parte de esta carta que le dirigieron desde Barcelona á 5 de Octubre de 1393: «Nosotros mismos y no otro alguno »hemos visto algo del libro que nos »dejastes (el que tenía Don Luis), »y cuanto más en esto platicamos y »vemos, conocemos cuán gran cosa »ha sido este negocio vuestro y que »habeis sabido en ello más que nun»ca se pensó que pudiera saber nin»guno de los nacidos.—*Y porque* »*para bien entenderse mejor este* »*vuestro libro, habríamos menes*»*ter saber los grados de las islas y* »*tierras que fallastes y los grados* »*del camino por donde fuistes, por* »*servicio nuestro que nos los en*»*vieis luego; y asimismo, la carta* »*que vos rogamos que nos enviá*»*redes antes de vuestra partida,* »*nos enviad luego muy cumplida* »*y escritos en ella los nombres.*»

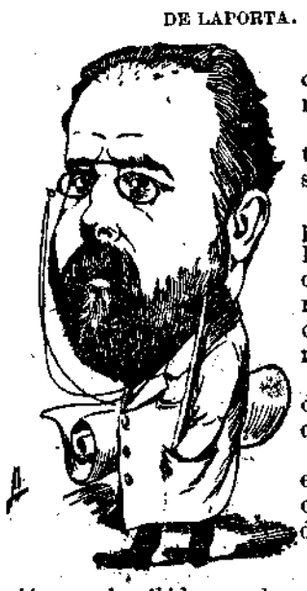
»Y en otra de Segovia y 16 de Agosto de 1494, todavía le piden más noticias y pormenores sobre de las tierras é islas descubiertas, su número, nombres y calidades, que acaso incorporó Don Cristóbal con lo de los grados en un solo libro.»

COLABORACION INÉDITA

TEODORO LLORENTE

(Silueta literaria)

DIBUJO DE MECACHIS—FOTOGRABADO DE LAPORTA.



¿Qué valenciano no le conoce?

¿Qué literato no ha leido sus obras?

Es, sin disputa, uno de los hombres que más honran á la ciudad que le vio nacer.

Una verdadera ilustración nacional.

Su talento es tan grande como su modestia.

Su erudición, por lo sólida es de aquellas—como diría Sánchez Pérez—que se pueden rascar con la uña.

Para trazar con exactitud el retrato del primero, por derecho propio, de los literatos valencianos, precisa presentarlo en su doble aspecto.

Como valenciano y como escritor.

Prescindo del hombre político, porque por más que en el partido conservador ejerce una legítima influencia, que otros con menos títulos que él sabrían hacer valer en provecho propio, en Teodoro Llorente, el literato se sobrepone al político, y entre una sesión de Cortes borrascosa, y una lectura poética tranquila, su elección no sería dudosa: optaría por la segunda.

La política, que en nuestro país llega á ser para muchos una pasión, cuando no la toman como «modus vivendi,» es para Llorente una pesada carga, que soporta, sin embargo, por razones de patriotismo que satisfacen á su honrada conciencia.

Pero hay que reconocerlo: así como en él el literato se sobrepone al político, se sobrepone también el valenciano al hombre de letras.

Todos los títulos y lauros conseguidos en su larga carrera literaria, no los cambiaría por uno que el Ayuntamiento de Valencia le otorgó: el de cronista de la ciudad.

Su amor á Valencia es tan grande, que lo manifiesta en todos sus actos, aun en aquellos que los hombres que se precian de serios, toman á veces por pueriles; el alfiler de oro de su corbata representa el escudo de Valencia coronado por el glorioso «Rat-Penat.»

Todas las grandes mejoras, todos los grandes progresos literarios, artísticos y urbanos que en la bella ciudad del Turia se vienen realizando de treinta años á esta parte, han tenido en él, cuando no un iniciador, un campeón entusiasta, y raro es el valenciano que ignora que bajo el seudónimo de «Valentino» se oculta la la ilustre personalidad del diputado por Sueca.

Con dicho seudónimo firma todos sus artículos que atañen á cosas de Valencia.

No exagero: pocos compatricios suyos le aventajan en celo y constancia tratándose de los intereses de aquella privilegiada región, una de las más ricas y hermosas de nuestra península.

Para defenderlos fundó hace 27 años «Las Provincias,» uno de los periódicos más antiguos y acreditados que se publican en España.

Hija del gran amor que Llorente profesa á su tierra nativa es la obra «Valencia,» que en la actualidad está escribiendo para el editor Cortezo, de Barcelona, y que á juzgar por lo que de ella hay publicado hasta el día, se puede decir que su autor presta á la región valenciana un servicio que nunca se le agradecerá bastante.

Para hablar de Llorente como escritor, sería preciso disponer de más espacio que el que permite una ligera silueta trazada á vuela pluma.

Tres fases presenta su personalidad literaria:

El periodista.
El literato.
El poeta.

El fue de los primeros publicistas de nuestro país que comprendieron lo que debía ser el periódico moderno. Antes que naciesen á la vida pública los periódicos madrileños de más circulación que hoy se publican, ya era «Las Provincias» un modelo que muchos han imitado.

Como ha hecho notar Luis Alfonso, Llorente es de los periodistas que pocas veces escribe artículos de fondo; pero cuando así sucede, los ecos de sus artículos repercuten en todas las redacciones de los periódicos más importantes del país, y aun—me atreveré yo á añadir—